

MADRILEÑERÍAS

El cambio de política, consecuencia de la caída de la jaca loca y del dictador de Mula, ha despejado los horizontes, purificando algo la atmósfera. Se respira con más facilidad, parece como si se hubiesen librado nuestros pechos de un peso que impedía a los pulmones ejercer su vital función. Madrid recupera su aspecto clásico de ciudad alegre que había perdido en estos tres últimos años. Se siente — y no es para doja — el encanto de vivir.

Si serían perros y condenados los gobernantes que acaban de hundirse que han conseguido el imposible de que miremos con buenos ojos a sus sucesores, y que Moret casi inspire respeto, y Romanones cierta simpatía, y Aguilera nos parezca un pedazo de pan, y Alvarado un economista, y Gasset una buena persona capaz de labrar nuestra felicidad regalando un pantalón a todos los ciudadanos españoles que lo soliciten.

Jamás hubo en España una crisis política que

despertara tantos entusiasmos. Han transcurrido quince días y aun estamos en plena apoteosis de felicidad; la gente parece que ha engordado; yo sé de muchos que estaban entermos de pasión de ánimo y hasta postrados en cama, casi sin esperanzas de vida, y ahora se pasean por Recoletos á pesar de que el tiempo está desapacible, fuman puros de á quince céntimos á todo pasto, no faltan á la cuarta de Apolo y hasta se ríen como benditos cada vez que Carreras dobla las piernas y se descoyunta á la vista del respetable público.

Va uno al café y se encuentra con amigos á los que no veíamos desde hace más de un año.

—¿De dónde sale usted?

—Vengo de Bayona...

—¡Bravo!... Un viaje de recreo; y ¿qué tal ha probado?

El amigo nos mira con expresión airada y murmura:

—¡De recreo!... ¿Usted cree que ha sido de recreo?

Y ahuecando la voz y acompañando sus palabras de un ademán trágico añade:

—¡Vengo de la emigración!...

—¡Pero usted no ha sido nunca político! Yo creí que no se dedicaba más que á su negocio.

—Es verdad; yo jamás milité en ningún partido, consagrándome sólo al cuidado de mis siete hijos y al de mi modesto comercio de abanicos y horquillas al por menor. Sin embargo, cometieron conmigo una gran infamia. Cosas de Lacierva.

Y el buen hombre refiere seguidamente una historia horripilante. Una noche del mes de Julio la desgracia guló sus pasos al cine de la Latina, donde debutaba haciendo una *déshabillé* cierta vendedora de la plaza del Matute conocida del honorable comerciante. Mientras esperaba en las puertas del cine á que diesen la entrada para presenciar el acontecimiento artístico quiso su mala ventura que entablase una discusión en voz alta acerca de las cuestiones políticas de actualidad con varios amigos y vecinos de la ba-



—¡Cuántas calamidades en poco tiempo! ¡No nos faltaba más que unas elecciones lúgubres!

riada. Hombre vehemente y de ideas liberales, aunque platónicas, muy arrai' gadas, el vendedor de abanicos, en el calor de la discusión, profirió algún con' cepto un tanto fuerte alusivo á la señora abuela de don Antonio Maura. No pasó más.

Al salir del *cine* el comerciante notó que le seguía un sujeto mal encarado y, al llegar á su domicilio, atisbando des' de el balcón pudo ver que el mal enca' rado se acercaba cauteloso á la puerta y marcaba con un pedazo de tiza una seña misteriosa. A la mañana siguiente, antes de que abandonase el lecho, se presentaron en su casa dos inspec' tores y, sin darle explicaciones, pro' cedieron á la práctica de un minucioso registro, que dió por resultado el ha' llazgo de un recibo de la mensualidad de una Sociedad coral que lleva el nom' bre de Antigua de Cabrinetty, dos ó tres números del suplemento ilustrado de EL DELUVIO, que el honrado comer' ciante compra todas las semanas para leer á *Fray Gerundio* del que es fer' viente admirador, y de paso ver si acierta los jeroglíficos con premios, y unos cuantos recortes de *El País*.

De todo aquello se formó un atestado y una hora después le llamaban de orden judicial para que se presentase de rejas adentro; pero el hombre tuvo el buen acuerdo de hacerse el sordo y escapar á Francia, donde ha comido el negro pan hasta que recibió la fausta noticia de la caí' da de Maura.

Casos como el del comerciante de abanicos se habrán registrado en Madrid cinco ó seis mil, la mayor parte entre gentes que por carecer de medios para expatriarse tenían que permanecer escondidos en desvanes ó carboneras y otros que tuvieron que afeitarse y andaban disfrazados de cura por esos mundos, huyendo de la persecución de los sabuesos de Lacierva, que conocían á los hombres de ideas avanzadas sólo con el olfato.

¡Cómo no hemos de reventar de alegría al convencernos de que por ahora al menos ha desaparecido situación tan espantosa!

Además otro motivo de júbilo es ver la satisfacción de los liberales, á quienes la subida de Moret ha librado de las garras del hambre. Al fin y al cabo para prueba ya es bastante la que pasaron los pobres. Tres años de ayuno. Era caso de humanidad y de conciencia.

Hombre que estaba ya con un pie en el asilo es hoy gobernador civil y reparte abrazos protectores y con lágrimas de emoción se despide para ir á su provincia. La dicha ajena siempre resulta agradable para las almas generosas.

Yo gozo de la felicidad de los liberales como si todos fuesen de la familia. Cuando supe que á don Modesto Sánchez Ortiz le nombraban gobernador de Almería tuve uno de los mayores alegrones de mi vida y me apena que al «espa' de los paraguayos» y á Nido y Segalerva no les hayan hecho todavía nada. Mi entusiasmo llega hasta el punto que á veces se me va la lengua y



Una escena del *Tenorio* en el teatro Novedades.

digo hemos subido y hemos triunfado; en fin, que hablo en ministerial, como pueda hacerlo Martín Lorenzo Coria.

Otro motivo de alegría, consecuencia de la subida de los liberales, es el gran número de caras conocidas de provincias que se ven estos días por las calles de Madrid.

Hoy por la Carrera de San Jerónimo vi al famoso Forgas, mi querido y respetable amigo.

—Vine á ofrecerte al nuevo Gabinete. Hemos hablado largamente con Moret de la política catalana...

—¿..?

—Sí; le he dicho que tanto yo como Romanones (que somos una misma cosa) opinamos que ha de cambiar la política de Barcelona. Hay que eliminar á Collaso... ¿sabe usted?

Mientras Forgas me contaba sus cuitas pasó junto á nosotros Román Regordosa, que lucía un chambergo de forma especial que le daba el aspecto gentil de un personaje de Bocaccio.

—¡Adiós, correligionario!—le gritó Forgas.

—Y, bajando la voz, me ha dicho:

—Ese será de los míos cuando hayamos reorganizado el partido. Es un buen elemento. Y figura en la lista de personas recomendables que hoy entregué á Moret para que les conceda cualquier cosa á fin de tenerlas contentas.

—¿Pero pretende Regordosa algún puesto político?—pregunté asombrado.

—No; ni lo quiere ni lo necesita; pero le agrada algo honorífico... Yo he pensado proponerle para una plaza de académico de la Lengua.

Y Forgas, viendo que yo quedaba algo perplejo, añadió:

—¡Es que Román no es lo que parece! Sabe mucho y cuando quiere habla muy bien.

TRIBOULET.

Madrid-*Noviembre*.





EL SACRISTÁN SIEMBRA Y EL CURA RECOGE

Llovía y ventisqueaba; era una noche verdaderamente triste. El ruido monótono del aguacero, el gemir del viento y el doblar de las campanas oprimía el alma, trayéndole el recuerdo de días pasados mejores que los presentes, acaso porque «á nuestro parecer cualquier tiempo pasado fué mejor».

La familia del tío Nicolás, muerto algunos meses antes, se hallaba reunida alrededor de la amplia chimenea y bajo la dirección de la viuda, rezaba por aquel difunto y por cuantos acudían á su memoria.

En un rincón había colocada una mesa y sobre ella una estampa de la Virgen del Carmen rodeada de llamas y ánimas benditas del purgatorio, tan gordas y tan coloradas que hacían pensar que sería un crimen sacarlas de donde tan buena salud disfrutaban.

Delante del cuadro había un barreño lleno de aceite en el que sobrenadaban multitud de mariposas encendidas, representando cada una el alma de uno de los difuntos en cuyo honor ardían.

Cuando alguna de las luces se apagaba repetidas veces, aquello venía á significar que el difunto no necesitaba luz, bien por hallarse disfrutando de la bienaventuranza ó porque en lugar de hallarse en el purgatorio se hallaba en los profundísimos infiernos.

La encargada de la vigilancia de las luces era una de las muchas nietas del tío Nicolás, que de vez en cuando se levantaba, sin interrumpir el rezo, veía el estado en que se encontraban las luces y daba parte á su abuela de las novedades que observaba.

—El abuelo no quiere arder. Ya se ha apagado dos veces, y eso que le he puesto las mejores mariposas.

Uno de los yernos murmuró, de tal modo, que sus palabras se confundieron con el rezo general.

—Siempre creí yo que el alma de mi suegro iría á hacer compañía á Pero Botero.

¡Todo sea por Dios, hija mía! Ponle otra, porque si tu abuelo no era un santo, también es muy grande la misericordia de Dios.

—Sí que será, abuela; pero la luz no arde— contestó la nieta.

Levantóse trabajosamente la anciana y fué á ocupar el puesto de la nieta.

Todas las miradas estaban fijas en ella. Cogió una mariposa, la encendió y la dejó caer en el aceite; pero tan torpemente, que en vez de flotar se fué á fondo.

La consternación más profunda se pintó en todos los semblantes.

El tío Nicolás no quería luz y no era ciertamente porque estuviese en el cielo.

Todos quedaron silenciosos.

El yerno, uno de los tres que había dejado el tío Nicolás, cambió con los otros una mirada de inteligencia, y cuando el silencio era mayor sonaron graves y acompasados tres golpes en la chimenea, que á todos los helaron de espanto. Luego sonó un prolongado gemido y, por último, un gran ruido de cadenas.

Cuando se lo permitió el susto dijo la viuda: —Si eres el alma de mi esposo, que está padeciendo por alguna de las muchas cosas malas



Este conde no ha querido aceptar una cartera, sin duda, porque esperaba la concesión de Grandeza.

que hizo en esta vida, dilo y se pondrá el remedio que convenga.

El semblante de los yernos rebosaba de alegría.

Sonaron nuevamente golpes, gemidos y cadenas y una voz sepulcral volvió a descender por el cañón de la chimenea diciendo:

—Quiero que mi esposa parta todos nuestros bienes entre nuestros yernos y que éstos se obliguen a pasarla una pensión decente, para que de este modo pueda dedicarse tranquilamente a salvar su alma, que está en peligro de perderse, como se ha perdido la mía,

Otro nuevo lamento, que fué alejándose lentamente, puso fin á la conferencia.

Los yernos miraban ansiosamente á su suegra, á quien parecía habersele pasado el susto. Dejó que las lamparillas ardiesen ó no y, pensativa en extremo, volvió á ocupar su asiento.

Por más vueltas que le daba no comprendía por qué se salvaría mejor su alma entregando á sus yernos la administración de sus bienes.

Poco á poco todos se fueron desimpresionando y comenzaron los comentarios del hecho.

Los yernos parecían tener grandísimo empeño en que las manifestaciones hechas por el tío Nicolás se tomaran por ciertas é indudables.

Llegó la hora de dormir y la ancha coci a quedó sola y débilmente alumbrada por las maripositas, que chirriaban, haciendo sus oscilaciones



NOTAS DEL NATURAL. — El Gaitu, tipo popular del Montseny.

que parecieran dotadas de movimiento las sombras que proyectaban en las paredes.

El sacristán del pueblo celebraba una conferencia con los yernos del tío Nicolás

—Creo que no tendréis queja de mí—les decía—. La cosa se ha hecho admirablemente y me parece que la vieja estará completamente convencida de que fué su marido el que le habló por el cañón de la himenea. Ahora se dará prisa á repartiros sus bienes y veremos cómo os portáis conmigo, que, al fin y al cabo, vengo á ser el autor de vuestra felicidad.

—No se alabe usted todavía del triunfo, señor Ciriaco—dijo uno de los yernos—, que la vieja es más dura de pelar de lo que parece y nos vamos temiendo que la comedia no haya servido de nada.

—¿Pues qué dice la vieja?

—Ahí está el mal en que no dice nada.

La viuda creía á pies juntillas que quien le había hablado era el alma de su esposo; pero en cuanto á que debiera obedecerle tenía sus dudas

Y como por sí sola no alcanzaba á disiparlas, acudió al señor cura, que era hombre discreto y

gran conocedor del mundo.

Contóle el hecho y el cura quedó largo rato meditabundo. Sonrióse después con la satisfacción del que ha dado con la clave de un enigma y dijo:

—De las palabras pronunciadas por el espíritu del tío Nicolás se desprende que se ha condenado, á pesar de la infinita misericordia de Dios, y como es de fe que ningún condenado puede desear el bien ni aconsejar que se ejecute, sino todo lo contrario, debemos suponer que su consejo obedece al deseo de que se susciten discusiones y disgustos entre la familia por cuestión de las particiones, por lo que debe rechazarse....

La viuda no pudo contener su alegría y dió un abrazo al cura.

—Lo que es indudable—prosiguió el reverendo, cuando le dejó la viuda—es que los bienes terrenales pueden y suelen ser motivo de condenación, por lo que hay que dedicar buena parte de ellos al beneficio de nuestra propia alma y á obras de piedad....

—¡Es usted un sabio y un santo! Yo administraré mis bienes siguiendo los consejos de usted y estoy segura de que no conseguirá nunca la salvación de mi alma.

Esto es en lo que yo estoy en el deber de procurar—concluyó el cura.

La viuda se marchó radiante de contenta y el capellán se quedó frotándose las manos.

El sacristán no quedó muy disgustado, porque sabía que algo habría de trabajar también por la salvación del alma de la viuda del tío Nicolás y que todo trabajo tiene su recompensa.

J. AMBROSIO PÉREZ.



El papá (escribiendo una carta): —¿En qué mes estamos, Angelita?

—En el mes crítico, papá.



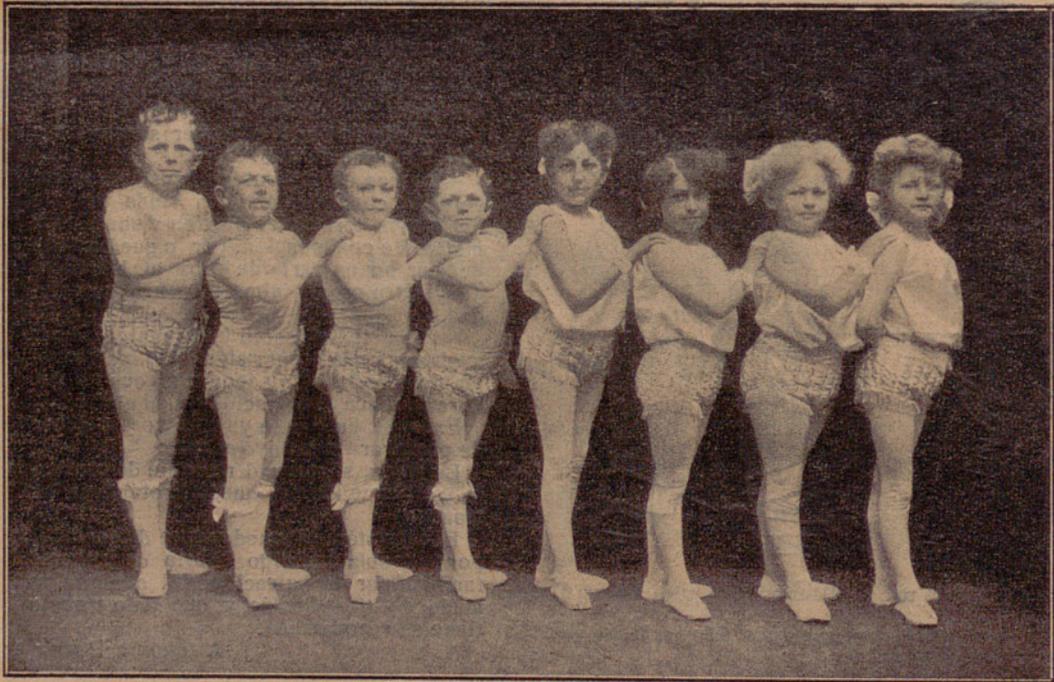
Reflexiones de un colillero ante una menguada colilla:

—Ya tienen razón los médicos. Hay mucha gente que abusa del tabaco.





El primero de los mercados que semanalmente se celebrarán en Mollet del Vallés.



LOS LILIPUTIENSES.—Gran atracción artístico-acrobática del teatro Soriano.



ELDORADO.—Escena final de *El Patinillo*, chispeante obrita de los hermanos Quintero, recientemente estrenada.



Grupo de artistas de la compañía que actúa en el teatro Eldorado.



CROQUIS DE BARCELONA. - (En la Buena Sombra) ★ El rápido vals convida al placer y hace recordar que Crespo se fué.

EL ESPEJO

Al Norte, á las márgenes del Niemen, llega una tierna criolla de quince años, blanca y sonrosada como la flor del almendro. Viene del país de los colibríes; la conduce el viento del amor... Los de su isla le dijeron:

—No te vayas... hace frío en el continente... el invierno te matará.

Pero la criolla no creyó en la existencia del invierno, pues no conocía el frío más que por haberlo saboreado en un sorbete; estaba, además, enamorada y no temía á la muerte... ¿qué había de hacer?... Héte aquí que desembarca ahora, allá, entre las nieblas del Niemen, con sus abanicos, su hamaca, sus mosquiteros y una jaula de doradas celosías llena de pájaros de su país.

Cuando el viejo Norte ha visto llegar aquella flor de las islas, enviada por el Mediodía en un rayo de sol, su corazón se ha conmovido de lástima; y pensando con acierto que el frío habría de tragarse de un bocado á tan débil criatura y á sus colibríes, ha encendido su sol amarillo y se ha vestido de verano para recibirlos... La criolla se engaña: ha creído que aquel calor brutal y pesado del Norte ha de ser un calor duradero, y, tomando aquel eterno verdor oscuro por el verdor de la primavera, ha colgado su hamaca en el fondo del parque, entre dos abetos, y se pasa todo el día abanicándose y meciéndose.

—¡También hace mucho calor en el Norte!— exclama entre risas.

Sin embargo, una cosa la inquieta. ¿Por qué las casas no tienen azotea en este extraño país? ¿Para qué esos gruesos muros, esas tupidas alfombras, esas pesadas colgaduras? ¿De qué servirán esos grandes hornillos de loza, esas enormes pilas de leña que amontonan en los patios, esas pieles de zorro azul, esas mantellinas con forros dobles, esos abrigos de peletería que duermen en el fondo de los armarios?... ¡Pobre adolescente, pronto lo sabrás!

Una mañana, al despertarse, se siente la criolla presa de un gran escalofrío. Ha desaparecido el sol y del cielo oscuro y cubierto, que parece haberse acercado á la tierra entre tinieblas, caen unos copos de felpilla blanca y silenciosa, como la de los algodoneros. «¡El invierno; aquí está el invierno!» dice el viento zumbando por el cañón de las estufas... Dentro de su jaula de doradas celosías ya no gorjean los colibríes. Permanecen inmóviles sus alitas azules, rosadas, de rubí y verde mar, y da pena verlos arrimarse unos á otros, alejados por el frío, con sus agudos picos y sus ojuelos como cabezas de alfiler. Allá abajo, en el fondo del parque, la hamaca está cubierta de es'carpa y las ramas de los pinabets parecen de cristal hilado... La criolla siente frío y no quiere salir.

Hecha un ovillo delante del fuego, como uno de sus pájaros, pásase los días mirando la llama y evocando al sol con sus recuerdos. Dentro de la gran chimenea, luminosa y ardiente, vuelve á ver todo su país: los anchos muelles bañados por el sol, con la parda melaza que rezuma y fluye de las cañas de azúcar, y los granos de maíz flotantes entre un polvo dorado; luego las siestas de medio

día, las claras cortinas, las esteras de paja; después las noches estrelladas, con sus brillantes luciérnagas y sus millones de alitas que zumban entre las flores y mallas de tul de los mosquiteros.

Y mientras que sueña así ante la lumbre, sucedense los días de invierno, cada vez más cortos, cada vez más oscuros. Todas las mañanas hay que sacar de la jaula un colibrí muerto, y ya no quedan más que dos: una pareja de vedijas de plumas verdes, ateridas, erizadas una junto á otra en un rincón...

Aquella mañana no ha podido levantarse la criolla. El frío la agarrota, la paraliza como á una bandra mahonesa encerrada entre los témpanos del Norte. El día está gris; la estancia triste. La escaracha ha extendido sobre las vidrieras una gruesa cortina de seda mate. La ciudad parece muerta y por las silenciosas calles suena, como un lamento, el barrenieves de vapor... Dentro de su lecho, la criolla hace relucir las lentejuelas de su abanico para distraerse y pasa el tiempo mirándose en espejos de su país, guarnecidos con grandes plumas indias...



La tiple Pilar Sigler, de la compañía que actúa en el teatro Granvía.



La aplaudida actriz Emilia Baró, del teatro Romea.

Sucédense los días de invierno, cada vez más cortos, cada vez más oscuros. La criolla languidece, desolada, entre sus colgaduras de encajes.

Y muere, sonriéndose, con dos inquietas llamaraditas allá en el fondo de los ojos.

ALFONSO DAUDET.

Lo que la entristece, sobre todo, es que desde su lecho no puede ver la lumbrera; parécete que ha dejado su patria por segunda vez... De cuando en cuando pregunta: «¿Hay fuego en la habitación?»—Sí, o hay—le responden—; la chimenea está echando llamas. ¿No oyes chisporrotear la leña y estallar las piñas?—¡Oh, veamos, veamos!» Pero por más que se inclina, la llama está demasiado oculta; no puede verla, y esto produce su desesperación.

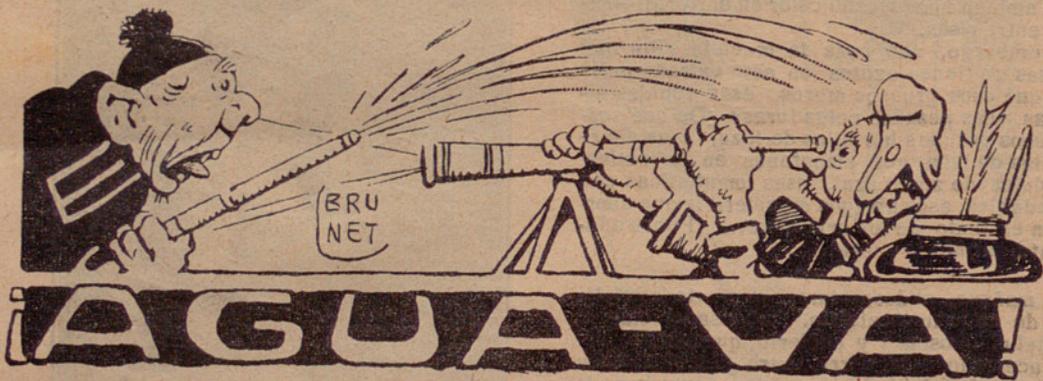
Pues bien. Una noche que está pensativa y pálida, con la cabeza al borde de la almohada y los ojos vueltos consistentemente hacia la hermosa llama invisible, aproximase á ella su amado y coge uno de los espejos que están sobre la cama. «¿Quieres ver el fuego, mi bien?... ¡Bueno! Espera...» Y, arrojándose delante de la chimenea, trata de enviarla con su espejito un reflejo de la mágica luz: «¿Lo ves?

—¡No! No veo nada

—¿Y ahora?

—¡No! Tampoco...»

Pero luego, al recibir de pronto en pleno rostro un rayo de la deslumbradora luz que le circunda como un nimbo, vuelve á recordar su patria: «¡Oh! ¡Ya la veo!», exclama gozosa la infeliz criolla.



Crespo Azorín está indignadísimo contra Lacierva. El ex gobernador de Barcelona comprende, aunque tarde, que ha sido víctima de una maquiavélica venganza del cacique muleño.

Lacierva y Crespo tuvieron años atrás una cuestión grave que estuvieron á punto de dirimir á mordiscos y puñadas.

Los amigos de uno y otro apaciguaron los ánimos y todo terminó bebiendo los contendientes y los mediadores unos *chatos* de cazalla en una taberna de Valencia.

Así las cosas y Lacierva ministro de la Gobernación, fué nombrado gobernador de Barcelona Crespo Azorín, honor que éste atribuyó al deseo de su antiguo adversario de consolidar la nueva amistad.

Pero en esto, como en todo, Azorín no veía más allá de sus narices.

Lacierva, que es hombre que no perdona, le sacó de la oscuridad en que vivía y le trajo á Barcelona con el único y exclusivo fin de ridiculizarle.

Y á fe que lo ha conseguido.

¡Bien se ha vengado Lacierva!

Si, como se asegura, Crespo ha retado á su ex jefe, yo propongo á ambos un duelo á estilo chino con modificaciones por mi introducidas.

Los hijos del Celeste Imperio se *balen* usando como arma el insulto y resulta vencedor en la lid el que resiste más horas la tarea de denigrar al contrario.

Pues bien; Crespo y Lacierva pueden desafiarse á quien dice más tonterías en menos tiempo.

Con la seguridad de que quedan *empatados*.

* * *

—Y si, como dijo Maura,
se sumasen las derechas,
¿cuál el cociente sería?
—Pues un cociente de... etcétera.

¿Lo insufrible del Tenorio?
Que don Juan sea Gallardo,
lo mismo que Angel Ossorio.

El discurso embotellado
no lo pudieron soltar...
Esto á Moret no perdonan
ni Cambó ni Cadafalch.

En Valencia, cuando á alguien
quieren tildarle de necio,
le dicen sencillamente:
"Me estás resultando un Crespo.."

La peste, el cólera, el tífus,
la lepra, la filoxera...
Todo ello es preferible
á un Gobierno Maura-Cierva.

¿El colmo de la paciencia?
Sufrir que nos llamen ¡Cierva!



El señor Capdevila, actor del teatro Romea.

Según un periódico conservador, el resultado de las elecciones ha sido favorabilísimo para ellos.

El que no se consuela es porque no quiere.

Cuentan que el célebre doctor Garrido tomó por serenata ofrecida por sus admiradores una cencerada que le propinaron los estudiantes de Medicina madrileños.

¿Si se abrirá la farmacia conservadora con la razón social de *Suceso es del doctor Garrido?*

Resulta muy parecido el Garrido con Barrido.

Nosotros somos los primeros en estar satisfechos de las gestiones del señor Gómez; pero nos parece muy frecuente la concesión de votos,...

¿Por qué no se le da uno tan extenso que le sirva para todo lo que en lo sucesivo pueda hacer y haga á beneficio de Barcelona?

¡Es lo más práctico!

Y así cada dos semanas
no habrá concesión de votos;
pues dar así tantas gracias
¡resulta poco gracioso!

Dicen que el Chaldy se dará por contento y se retirará á la vida privada si le dan un millón de pesetas.

Es hombre que piensa bien,
su desinterés admiro.
Que á cualquiera se las den,
aunque sea con el retiro.

Los cuarenta y tantos días que faltan para las elecciones municipales suponen un siglo de sufrimiento para los ediles de los distritos III, VII y VIII que han de ser sometidos á sorteo.

Todos ellos hacen votos al santo de su devoción para que la suerte les proteja y puedan disfrutar de la *brevita* algún tiempo más.

Hay edil lerrouxista que ha prometido un guardia municipal de cera á la Virgen de la Bonanova si le protege.

Sin perjuicio de no cumplir luego con la Virgen si la suerte le favorece.

La cuestión es conservar el acta; y para ello se dan tanta maña los lerrouxistas como los neos.



ROMPECABEZAS

PROBLEMA

De Francisco Masjuan Prats

Dos espejos forman un ángulo de 60 grados. Si colocamos un objeto entre ellos, ¿cuántas imágenes formarán?

CHARADA

De Paulino Mainar

Una de las siete notas musicales observo en primera, y dice un vejete que otra de las tales hay en la tercera.

Dos es tratamiento demasiado usado que le dan á Gil, y él está contento si va acompañado de ese metal vil.

El total es círculo bastante esférico; no es cooperativo, tampoco político ni recreativo.

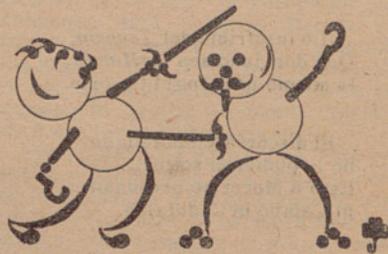
CHARADA RÁPIDA

De Miguel Ferrer Dalmau

Prima dos, verbal; tres cuatro cinco, nombre de mujer. Total, región española.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 75. -- SIGNOS DE PUNTUACIÓN



(Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta)

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 28 de Octubre)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

A los pies de la criatura puede verse el campesino. En la parte comprendida entre el tronco del árbol que aparece en segundo término y el camino véase al criado. Terciando el dibujo, entre la montaña y los edificios que aparecen en el centro de aquél, aparece la mujer; el amante se ve junto al chiquitín.

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

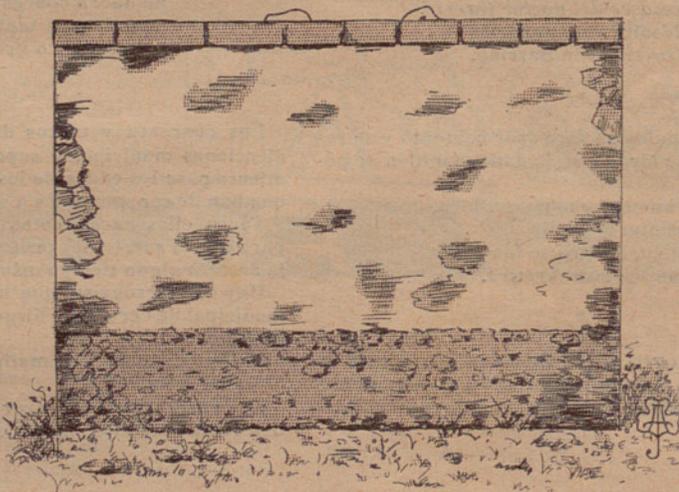
Canoa

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Constantinopla

CONCURSO NUMERO 76. -- "¡MISTERIO!"

Premio de 50 pesetas



¿Qué ocurre detrás de esta pared? De ello puede dar alguna idea las líneas que se ven en la parte superior del grabado. ¿Es una escena violenta, cómica, amorosa, etc.? Ustedes dirán. Indíqueno en el centro del dibujo. La solución la publicaremos en el número correspondiente al 27 del actual. Caso de que los solucionistas fuesen dos ó más, entre ellos se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para la aceptación de soluciones terminará el día 21 del corriente.

Han remitido soluciones.— Al rompecabezas con premio de libros: R. Gallissá, J. Gallissá, C. Suñol, J. Cervera, C. Capdevila, M. y J. Capdevila, J. Miranda, Emilia Jou y Mer, Luisa Casas, A. Freixas, F. Carré, L. Mir, Nemesia Aldabó, P. Roig, A. Llonch, A. Cobos, Margarita Felip, E. Vilaplana, L. Narreff, F. Zarco, C. Asensi,

M. Poch, M. Bassas, E. Feu, R. Graull, R. Capdevila, Lolita de Gassó, J. Amich, Palmira Tolrá, J. M. Kuroki, Mero de can Serrano y A. Morera.

Al logogrifo charadístico: María Bala sch, Tomás Aguiló, A. Suñol, Pedro Torrens, Carlos Suñol, Juan Sistachs y Pedro Casariego.

◀ **ANUNCIOS** ▶

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glucó-Kola Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra, en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, **B. DOMÉNECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

**PÍDASE PARA CURAR LAS
ENFERMEDADES NERVIOSAS
ELIXIR
POLIBROMURADO
AMARGÓS**

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

**AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES**

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALECENCIAS —

Histogénico "Puig Jofré"

Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Esoudillers, 22, Barcelona



Aunque no por la hermosura,
podemos decir al verlos

recordando á los pasados
lo de pos: nubila Phœbus.